

El juego del gato y el alfil (presentación)

LA EMOCIÓN HABLA PENSANDO EN EDUARDO OSORIO :

Debo describir de manera convencional sobre una novela nada convencional?, será que con fervor de académico saque de mi portafolio, siempre a mano, bisturí, pinzas, guantes de látex, para desentrañar los recursos narrativos de *El juego del gato y el alfil*, y exhibirlos con voz apacible?, me pondré el saco de crítico que llena de adjetivos grandilocuentes su texto para invitar al lector a comprar el libro? Imposible :había aceptado la provocación de este malicioso autor que gusta de jugar partidas múltiples con su narrador, su gato, su lector, sus personajes.

Si Osorio cuenta una vez más la vieja historia del gato y el ratón, una historia sin límite de tiempo, hablemos entonces ahora de su gato, el gato Maik, ese falso jugador de ajedrez que se despliega silencioso en los distintos tableros de un *reality-show* mutante. Su mirada es fija, salvaje, como la de cualquier buen jugador, y el lector tiene que dejarse llevar si en verdad quiere derrotar a este poderoso contrincante; tal vez el desquiciado personaje de *Novela de ajedrez*, de Stefan Zweig, sería el único que podría ponerlo en aprietos más de una vez. Es un secreto a voces que el juego por el juego aprisiona; también el gusto por la adrenalina. Cuidado ...el Maik, apenas iniciada la partida, aprovecha esta digresión y se come un caballo blanco :machtetazo a caballo de



Eduardo Osorio, *El juego del gato y el alfil*, Toluca, UAEM, 2012.

espadas”; es carnívoro, su instinto lo enceguece, se atreverá alguna vez a devorar con ardor a la reina blanca? La sensualidad del enigma nos amenaza; la adicción al juego del amor es destructiva (abro paréntesis, encabalgamiento

tal vez ni siquiera llega a ser amor eso que sientes, es sólo necesidad de sexo, fornicación, coito, orgasmo, pornografía, prostitución, análisis edípico en su etapa anal”. Conclusión :en la Era de las adicciones no se puede vivir sólo de marihuana; no siempre se puede ser el macho alfa, aún con la ingesta diaria de Viagra; a nadie le viene mal una manita de gato :la estética pendular” de la historia en pareja, el orgasmo de la separación, nos atañe a todos.

Ése es el buen Maik, quien como ya pudimos observar, generalmente

toma sus piezas con certera elegancia para caer sin compasión sobre la presa más cercana. Su genealogía es incuestionable: los dionisiacos gatos egipcios, los apolíneos gatos de las brujas de Salem, gatos calzando botas de siete leguas, gatos deseosos de escribir y obtener becas y premios literarios del Fonca y del Conaculta, como el magnífico, inigualable, indescriptible... Gato Murr. Deberíamos mencionar también aquí a Félix el Gato, a Don Gato, o al si-codélico Gato Fritz, Fellini el gato travieso, al gato viudo en el místico tejado”, al gato Maula jugando con el mísero ratón”, al gato loco que le patina el coco”? Y, sin embargo, entrando y saliendo de la sala de juego cada vez que le toca mover alguna pieza, el Maik resulta un gato marrullero cualquiera, un gato culto que con aires de importancia se echa sus partidas de dominó, cartas o ajedrez con Lope de Vega, E. T. A. Hoffmann, Ludwig Tieck, Charles Baudelaire, Lewis Carroll, José Juan Tablada, Federico García Lorca, Vicente Huidobro, Jorge Luis Borges, Xavier Villaurrutia, Julio Cortázar, Jesús Bartolo, Chava Flores, Carlos Monsiváis, Lizbeth Padilla, José Alfredo Mondragón, Enrique Villada *et al.* y puntos suspensivos ...

La vida dentro y fuera del tablero de juego, convertida en una comedia de enredos en la que los otros, (abro paréntesis, los contrarios, (abro paréntesis, los enemigos, (abro paréntesis, los extraños, (abro paréntesis, los extranjeros, se desplazan sobre el tablero con voluntad de marionetas, o de piezas de ajedrez. Alguien

mueve un poco el piso y resbalan, pero no todos caemos con la misma gracia. Somos natural y exquisitamente ridículos y reprimidos. Y en la caída, es necesario elevar la voz hasta el éxtasis y el refinamiento poético, (abro paréntesis, encabalgamiento

es necesario fragmentar el idioma hasta construir castillos de naipes hechos de silogismos, antinomias, paréntesis jugando con la infinitud del Pi 3.1416, gramática arbitraria con palabras enigmáticas (abro paréntesis, sin encabalgamiento :fruteciera”, emético tirano”, la pasión ustoria”, parvada de córvidos”, el paralelogramo líquido”, gato de pelecha”. Hacen falta aquí las comillas? Metáforas convertidas en digresiones filosóficas de cantina, dos puntos desplazados hacia la derecha :el grotesco baile del pez payaso entre las anémonas venenosas”; construcciones artificiales del lenguaje tan frágiles que el viento que las recorre, las estremece. Un castillo de belleza con zonas erógenas fundado en impotentes soliloquios, adornado con :ecolalias, reverberaciones de un cenotafio, geometrías iridiscuentes, topologías palpitantes, cartografías musicales”. Por lo tanto, hay que contener la respiración. Más adrenalina, el gato maúlla un chantaje en distintos idiomas. Proviene la palabra ‘galimatías’ *κατα Μαρθαίων*-kata mataiouv de ‘gato’? Se escucha ahora la canción de :al gato y al ratón jugabas con mi amor, al gato y al ratón sin consideración”, y después: el gato volador, el gato volador”.

Hypsters posmodernos, poetas sonambulescos (abro paréntesis, no no

no, no sonambulescos, fo-nam-bules-cos de mediana talla, perdona vidas de alcantarilla que no pueden comprender el arte, la epifanía ...de jugar con la comida. Las torres de vigilancia quedan ahora acorraladas en cada esquina, están sitiadas por sicarios a sueldo, se han quedado sin la posibilidad del enroque. (Flash back al Maik comiéndose en cámara lenta un alfil. Paneo silencioso de gran formato al campo de batalla, planos que se enlazan con imágenes de películas como *Luna amarga*, *Up*, *Kill Bill*, *Sólo con tu pareja*. Se escucha la canción *Ob-la-di (ob-la-da, ob-la-da, life goes on, bra*. Desde esta perspectiva se pueden ver, siempre dispuestos a la lucha cuerpo a cuerpo, a los peones adelantar líneas y ser los primeros en caer en esta guerra sin sentido; aunque eso sí, con la táctica y estrategia que te da el lavado de dinero. Qué será mejor, la defensa siciliana o la típica salida india? Ni Sun Tzu ni Clausewitz hubieran podido evitar la derrota en Stalingrado, Waterloo ...el Gettysburgo del general Lee. Digresión :cómo me gustaría leer el *Penúltimátum*, de Ambroce Bierce! El Maik ha salido de su modorra y rasguña con felina ansiedad”, prepara el asalto final y mete sus piezas en un caballo. Pero en la disputa de los mininos, *Gatomaquia* de geometría polifónica”, la reina suerte siempre tiene la última palabra.

Y entonces, un tornado nivel cinco (a lo Nietzsche, con todo y eterno retorno y reflexión sobre el nihilismo en *La náusea*, de Sartre, deja desamparada a la Reina de

Oklahoma, la gringa Boba, la cuá-
 quera, Helen de Troya, Helly Dolly,
 Cortesana que practica sus lecciones
 de sexología aplicada”, y la abandona
 en un país devastado por la guerra
 contra el narcotráfico, en medio
 de un mundillo de enfermos imagi-
 narios, matemáticos y encuestado-
 res que se venden al mejor postor.
 Digresión :cómo me recuerda esta
 Helena a la rubia despampanante
 de Gregor von Rezzori en su novela
Edipo en Stalingrado! A la velocidad
 de la luz, el Maik desplaza ahora el
 alfil para proteger al rey negro de
 un posible jaque. Silencio sepulcral,
 amenazas de muerte, autocensura.
 La pequeña fábula de Kafka se entre-
 tiene, una vez más, con la realidad
 filosófica de nuestra estrechez, de
 nuestro machismo (imágenes de las
 muertas de Juárez desde un helicóp-
 tero; de nuestra racismo (imágenes
 de las fosas clandestinas en San
 Fernando con un tembloroso zoom:

¡Ay! —dijo el ratón—. El
 mundo se hace cada día más
 pequeño. Al principio era tan
 grande que le tenía miedo.
 Corría y corría, y por cierto
 que me alegraba ver esos mu-
 ros, a diestra y siniestra, en la
 distancia. Pero esas paredes
 se estrechan tan rápido que
 me encuentro en el último
 cuarto y ahí en el rincón está
 la trampa sobre la cual debo
 pasar.

—Todo lo que debes hacer es
 cambiar de rumbo —dijo el
 gato... y se lo comió.

No cabe duda de que hasta aquí

sólo hemos echado una ojeada a tra-
 vés de una estrecha mirilla para ver
 las dimensiones de la trama y de los
 personajes de la novela, tal vez nece-
 sitamos por lo menos una ventana
 de René Magritte para ver con cierta
 claridad. Conclusión apocalíptica :si
 el Maik es el gato, quién es el ratón?
 Será Alberto, su dueño? Tal vez sea
 más bien el lector, aceptará éste el
 reto de un inquietante escritor que
 tiene como premisa :y por encima de
 Dios, el humor”?

El gato responde contundentemente:
 —Meau.

MARCO LAGUNAS. Maestro en Letras Modernas en
 Lengua Alemana. En 2010 obtuvo la beca del
 Fondo Nacional para la Cultura y las Artes para
 jóvenes creadores en el área de ensayo. En 2002
 realizó estudios de literatura alemana en la Uni-
 versidad de Freiburg. Sus reseñas, traducciones
 del alemán y ensayos han sido publicados por el
 Fondo de Cultura Económica y las revistas *Alfor-
 ja*, *Letras Libres* y *Hermano Cerdo*. Es profesor de
 lengua y literatura alemanas en la Universidad
 Nacional Autónoma de México. Obtuvo el Pre-
 mio Nacional de Ensayo Joven José Vasconcelos
 2010, con el libro *Centro de gravedad* (Fondo
 Editorial Tierra Adentro, 2010).